

Con excepción de unos pocos edificios que ya existían con anterioridad, el campo de concentración y gran parte de las instalaciones industriales adyacentes fueron construidos por los propios presos. Los presos tenían que llevar a cabo diversos tipos de trabajo, dentro del campo: de escribanos, médicos o bien realizando trabajos artesanales, así como trabajos en el campo, “kanada”(almacén para aquellos objetos que les eran confiscados a los recién llegados), etc. Los comandos externos (realizaban los trabajos más duros): construcción de edificios, carreteras y vías férreas, encauzamiento de los ríos, en la cantera, en campos de castigo, etc. También se hacían trabajos en empresas privadas, estatales o de las SS. Las empresas podían “tomar prestados” a presos, por mediación del jefe del campo, disponiendo de la capacidad productiva de aquellos con toda libertad. Como contrapartida las empresas tenían que abonar a las SS una reducida tasa diaria (entre 3 y 6 Reichsmark). Debido al trabajo de los presos, en muchas empresas industriales y armamentistas se desarrolló una amplia red de campos externos. Normalmente cuando se trataba de asignar a los presos a los diferentes comandos de trabajo carecía de importancia su formación profesional o académica. En lo que más insistían las SS era en someter a los presos a esfuerzos sobrehumanos, obligándoles a trabajar en un tiempo récord, para “quebrarlos” y causarles una muerte tortuosa. Cuando hablamos de Mauthausen, no podemos dejar de hacerlo de la cantera. Los primeros que entraron, hicieron las famosas escaleras. El campo tenía mucha necesidad de piedra, ya que se

añadían unos muros enormes para las barracas. La mejor manera de hacer subir las piedras necesarias era subirlas al cuello de los presos, que si tenían suerte les podía tocar una piedra de siete o diez quilos, pero si por el contrario no corrían esa suerte, podían llegar a cargar piedras de cincuenta quilos.

Alguien contaba sobre esto: “Me cargaron una piedra que pesaba unos cincuenta o sesenta kilos y la llevé arriba de todo de milagro. Uno se los SS me reconoció y me dijo: ¿tu estabas en el almacén de la ropa? Era uno de los SS jóvenes y con muy mal carácter, me identificó como uno de los que había pasado por el Effektenkammer y me dijo que hasta entonces yo no sabía lo que era trabajar que ahora empezaría lo bueno. Me tuvieron que ayudar a cargarme la piedra al cuello, sólo pensaba que si se me caía la piedra o me caía yo, que ya estaba listo.

O llegar arriba del todo o morir. Ya que si la piedra se caía me podía aplastar y ya no la podría volver a coger. La cuestión era que alcancé la cima y mi faena estaba en esquivar al de las SS, de manera que no estuviera cuando yo fuera a trabajar a la cantera. Me había de camuflar, ya que sabía que si algún día tenía que volver a cargar con una piedra así, no lo contaría.”

El trabajo en el fondo de la cantera de Mauthausen estaba organizado por algunos técnicos civiles que en 1942 fueron incorporados a las SS. Entre otros estaba Johannes Grimm, el cual declaró en Dachau: “el 10 de abril de 1942 entré en les Waffen SS. Llegué al grado de teniente. En Mauthausen dirigí la cantera, la Wiener-Graben. De 1942 a 1945, murieron unos diez mil detenidos. Algunos murieron por el trabajo demasiado duro para sus débiles condiciones. La mayoría de estos perdieron la vida de otra manera: algunos ejecutados por los centinelas, algunos ahogados en un estanque, otros lanzados desde la cima y otros muchos murieron también porque eran obligados a subir escaleras muy cargados y caían agotados.”

Wiener-Graben era el nombre de la cantera de Mauthausen y se entraba por los famosos 186 peldaños de

